

zo del Pueblo : que tardò poco en significar su aceptación con los gritos , bayles , y juegos , de que usavan en sus fiestas , sin perdonar de demostracion alguna de aquellas con que fuele adornar sus locuras el contento popular.

Coronacion del nuevo Rey.

Reservòse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, que se celebrò con toda la solemnidad , y Ceremonias , que ordenavan sus leyes Municipales: asistièdo al Acto Hernan Cortès , como dispensador , ò donatario de la Corona: cò que tuvo su participaciòn del Aura popular, y quedò mas dueño de aquella Gente, que si la huviera conquistado : siendo este vno de los primores , que le dieron nombre de advertido Capitan: porque le importava, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la Empresa de Mexico, y hallò camino à obligar al nuevo Rey con el mayor de los Beneficios temporales : de interesfar à la Nobleza en su restitucion, dexandola irreconciliable cò el Tirano: de ganar al Pueblo con su desinterès, y justificacion: y ultimamente de conseguir la seguridad de su Quartel: que por otro medio fuera dudosa , ò mas aventurada: quedando sobre

Acierto de Cortès en este caso.

todo con mayor satisfacion de aver hecho, en el desagravio de aquel Principe , lo que pedia la razon: porque à vista de lo que importavan las demàs conveniencias , daba el primer lugar à esta resolucion , por ser mas de su genio , y porque siempre suponian algo menos, en su estimacion , las operaciones de la Prudencia, que los aciertos de la Generosidad.

Su Género.

CAPITULO XII.

BAPTIZASE CON PUBLICA solemnidad el nuevo Rey de Tuzcico: y sale con parte de su Exército Hernan Cortès à ocupar la Ciudad de Iztapalapa, donde necesitò de toda su advertencia , para no caer en una Zetada, que le tenian prevenida los Mexicanos.

Quedò Hernan Cortès aplaudido, y venerado entre aquella Gente: la Nobleza se declaró su parcial, y enemiga de los Mexicanos: bolviòse à poblar la Ciudad, restituyendose à sus casas las Familias , que se avian retirado à los Montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortès, que no solamente le

Atenciones del nuevo Rey de Tuzcico.

ofreciò sus Milicias , y servir à su lado en la Empresa de Mexico, pero le consultava quanto disponia : y aunque mandava entre los suyos como Rey, en llegando à su presencia, tomava la persona de Subdito, y le respetava como à Superior. Seria de hasta diez y nueve, ò veinte años: y tenia capacidad de hõbre nacido en Tierra menos barbara, de cuya buena disposicion se sirviò Hernan Cortès, para introducirle algunas vezes en la platica de la Religion, y hallò en su modo de atender, y discurrir vn genero de propension à lo mas seguro, que le puso en esperanzas de reducirle: porque se desagrada de los sacrificios violentos de su Nacion: tenia por vicio la crueldad, y confesava, que no podian ser amigos del Genero humano los Dioses, que se aplacavan con la sangre del hõbre. Entrò en estas conversaciones Fr. Bartolomè de Olmedo: y hallandole tã dudoso en el error, como inclinado à la verdad, le tuvo en pocos dias capaz de recibir el Bautismo: cuya Funciòn se hizo publicamente, y con gran solemnidad: tomando por su eleccion el nombre de Don Hernando Cortès, en obsequio de su Padrino.

Desagravio de su Religión.

Desagravio de su Religión.

Bautizase con el nombre de Hernando Cortès.

Trabajavase yà en la obra de los Canales, por donde se comunicava la Laguna con las Azequias de la Ciudad: y este Principe diò seis , ò siete mil Indios Vassallos suyos , para que los hiziesen de mayor latitud, y profundidad, segun las medidas, que se avian dado à los Bergantines. Y porque deseava Hernan Cortès caminar al mismo tiempo en algunas operaciones , que parecian necessarias , para facilitar la Empresa de Mexico , determinò passar, con parte de sus Fuerzas , à la Ciudad de Iztapalapa : puesto abanzado seis leguas adelante , para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas , que se acercavan algunas vezes , à impedir el trabajo de los Gastadores: à cuya resolucion le obligò tambien la conveniencia de traer en algun exercicio à los Indios Confederados, que se mantenian quietos en la ociosidad à fuerza del respeto, y no sin alguna fatiga del cuydado.

Como estava entonces Iztapalapa

Estava situada (como diximos) la Ciudad de Iztapalapa en la misma Calzada , por donde hizieron su primera entrada los Españoles , y en tal disposicion , que ocupando alguna parte de la Tierra, quedava el mayor numero de

fas Edificios (que passarian de diez mil Casas) dentro de la misma Laguna: cuyas vertientes se introducian por Azequias en la Poblacion terrestre, al arbitrio de vnas Compuertas, que dispensavan el Agua, segun la necesidad. Tomò Hernan Cortès à su cargo esta Faccion, y llevó consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con treçientos Españoles, y hasta diez mil Tlascalcas: y aunque intentò seguirle cõ sus Milicias el nuevo Rey de Tezcucò, no se lo permitió: dandole à entender, que seria mas vtil su persona en la Ciudad: cuyo Gobierno Militar dexò encargado à Gonzalo de Sandoval: y à los dos, con todas las Instrucciones, que parecieron necessarias, para la seguridad del Quartel, y los demás accidentes, que se podian ofrecer en su ausencia.

Gente que llevó Cortès à esta Jornada.

Intentò acompañarle el nuevo Rey.

Grueso del Enemigo à la entrada.

Executòse la marcha por el camino de la Tierra con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte, y desalojar despues à los Vecinos de la otra banda, con la Artilleria, y Bocas de fuego, segun lo dictasse la ocasion. Pero no faltaron noticias de este movimiento al Enemigo; porque ape-

nas diò vista el Exercito à la Plaza, quando se reconociò, à poca distancia de sus Muros, vn grueso de hasta ocho mil hombres, que avian salido à intentar su defensa en la Campaña, con tanta resolucion, que hallandose inferiores en numero, aguardaron, hasta medir las Armas, y pelearon valerosamente lo que bastò, al parecer, para retirarse con alguna reputacion: por que à breve rato se fueron recogiendo à la Ciudad, y sin guarnecer la entrada, ni cerrar las Puertas, desaparecieron: arrojandose al Lago desordenadamente; pero conservando en la misma fuga los brios, y las amenazas del Combate.

Retirase con artificio à la Ciudad.

Conociò Hernan Cortès, que aquel genero de Retirada tenia señas de llamarle à mayor riesgo, y tratò de introducir su Exercito en la Ciudad, con todo el cuydado que pedia aquellos indicios; pero se hallaron totalmente abandonados los Edificios de la Tierra; y aunque durava el rumor de los Enemigos en la parte del Agua, resolviò (con el parecer de sus Cabos) mantener aquel Puesto, y alojarse dentro de los Muros, sin passar à mayor empeño; porque iba fal-

Desamparò los Barrios de Tierra.

Alojase dentro de los Muros el Exercito.

faltando el dia, para entrar en nueva operacion. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras sombras de la noche, quando se reparò en que revolvian por todas partes las Azequias; corriendo el agua impetuosamente à lo mas baxo: y Hernan Cortès conociò à la primera vista, que los Enemigos trataban de inundar aquella parte de la Ciudad, y que levantando las Compuertas del Lago mayor, lo podrian conseguir sin dificultad. Riesgo inevitable, que le obligò à dar apresuradamente las ordenes para la retirada: en cuya execucion se ganaron los instantes, y todavia escapò la gente con el agua sobre las rodillas.

Inunda el Enemigo el Aloxamiéto.

Inunda el Enemigo el Aloxamiéto.

Retirase Cortès à la Campaña.

Trata de bolverse à Tezcucò.

Saliò Hernan Cortès afaz mortificado, y mal satisfecho de no aver prevenido aquel engaño de los Indios: como si cupiera todo en su vigilancia, ò no tuviera sus limites la humana providencia. Sacò su Exercito à la Campaña por el camino de Tezcucò, donde pensava retirarse: dexando, para mejor ocasion, la Empresa de Iztapalapa; que ya no era posible, sin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer Embarcaciones, con que des-

viar de aquel Parage à los Mexicanos. Alojòse, como pudo, en vna Montañuela, segura de la inundacion; donde se padeciò grande incomodidad: mojada la Gente, y sin defensa contra el frio de la noche; pero tan animosa, que no se oyò vna defazon entre los Soldados: y Hernan Cortès, que andava por los Ranchos infundiendo paciencia con su exemplo, hazia sus esfuerzos, para esconder en las amenazas del Enemigo, el desayre de su engaño, ò el escrúpulo de su advertencia.

Prosiguiòse la retirada, como estava resuelta, con los primeros indicios de la mañana, y se alargò el passo, mas porque necesitava la Gente del exercicio, para entrar en calor, que porque se rezelasse nueva invasion: pero declarado el dia, se descubriò vn Grueso de innumerables Enemigos, que venian siguiendo la huella del Exercito. No se dexò la marcha por este accidente; pero se caminò à passo lento, para cansar al Enemigo con la dilacion del alcance; aunque los Soldados se movian con dificultad: clamando por detenerse, à tomar satisfacion: vnos de la ofensa, y otros de la incomodi-

Siguese la Retirada.

Siguen los Enemigos el Exercito.

dad padecida: cada qual segun el dolor, que mandava en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Quedan rotos, y desechos.

Hizo alto el Exercito, y se bolvieron las caras, quando pareció conveniente: y los Enemigos acometieron, con la misma precipitacion, que seguian; pero las Ballestas de los Españoles (que por venir mojada la Polvora, no sirvieron las Pocas de fuego) y los Arcos de los Tlascaltécas detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los Cavallos: haziendo lugar à las demás Tropas Amigas; que rompieron à todas partes por aquella muchedumbre desordenada: y la obligaron brevemente à ceder la Campaña con perdida considerable.

Segundo, y tercero acometimiento

Bolvió Hernan Cortés à su Marcha, sin detenerse à deshazer enteramente à los fugitivos: porque necesitava de todo el dia para llegar à su Quartel antes de la noche. Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehazerse) le bolvieron à embestir segunda, y tercera vez, sin escarmentar con el estrago, que padecian; hasta que, temiendo el peligro de acercarse à Tezcúco, donde tenían su

fuerza principal los Españoles, se bolvieron à Izta-palapa: quedando con bastante castigo de su atrevimiento: pues murieron en esta repetición de Combates mas de seis mil Indios: y aunque hubo en el Exercito de Cortés algunos heridos, faltaron solo dos Tlascaltécas, y vn Cavallo, que cubierto de Flechas, y Cuchilladas, conservò la respiracion hasta retirar à su Dueño.

Queda castigado el Enemigo.

Celebrò Hernan Cortés, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ò satisfacion de lo que se avia padecido: y poco antes de anochecer, se hizo la entrada en la Ciudad con tres, ò quatro Victorias, de passo, que dieron garbo à la Faccion, ò quitaron el horror à la Retirada.

Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenían bien dispuesto su Estratagemá: hizieron salida para llamar al Enemigo: dexaron se cargar, para empeñarle; fingieron, que se retiravan, para introducirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentavan inundar: y tenían mayor Exercito prevenido, para no aventurar el Suecso. Vean los que des-

acre-

CAPITULO XIII.

PIDEN SOCORRO A Cortés las Provincias de Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos: encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandóval, y à Francisco de Lu-go, los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de guerra, por cuyo medio quiere con la Paz al Emperador Mexicano.

Licitos los Estratagemas en la Guerra.

acreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dizen) Rebaños de Bestias sus Exercitos. Y si tenían Cabeza para disponer, puesto que les dexan la ferocidad, para las Execuciones. Necesitó Hernan Cortés de toda su diligencia para escapar de sus asechanzas; y quedó con admiración, ò poco menos que embidia de lo bien que avian dispuesto su Estratagemá: por ser estos ardides, ò engaños, que se hazen al Enemigo, vno de los primores militares, de que se precian mucho los Soldados; teniendo los, no solo por razonables, sino por justos; particularmente, quando es justa la Guerra en que se practican: pero en nuestro sentir les basta el atributo de licitos; aunque alguna vez puedan llamarse justos, por la parte que tienen de castigar inadvertencias, y descuydos: que son las mayores culpas de la Guerra.

Tenia Hernan Cortés en Tezcúco frecuentes visitas de los Caziques, y Pueblos Comarcanos, que venian à dar la obediencia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano; cuya gète de guerra los oprimia, y disfrutava con igual desprecio, que inhumanidad. Entre los quales llegaron à esta sazón vnos Menajeros, en diligencia, de las Provincias de Chalco, y Otumba, con noticia, de que se hallava cerca de sus Terminos vn Exercito poderoso del Enemigo, que traía Comision de castigarlos, y destruirlos, por que se avian ajustado con los Españoles. Mostravan determinacion de oponerse à sus intentos, y pedian socorro de Gente, con que asegurar su

Piden socorro los de Chalco, y Otumba.